

INTRODUCCIÓN

PRELIMINARES

Los orígenes del trabajo que aquí se presenta vienen marcados por nuestros primeros contactos con manuscritos árabes medievales de temática farmacológica, concretamente los números 839 y 840 de la Colección de Manuscritos Árabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y el CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Academia de la Historia, correspondientes a la obra cumbre del científico malagueño del siglo XII-XIII Ibn al-Bayṭār, el *Kitāb al-ǧāmiʿ*, códigos de los que más adelante detallaremos los pormenores.

Durante el estudio para la edición y traducción de una parte importante del *Kitāb al-ǧāmiʿ* –que poco a poco ha ido publicándose en distintos libros y artículos– fueron llamando nuestra atención, cada vez con mayor intensidad, las autoridades que iban apareciendo a lo largo del texto y que eran la base de la información de la composición; y de entre ese más que largo centenar de fuentes consultadas por Ibn al-Bayṭār, el interés se centró en una de ellas particularmente: el *Kitāb al-taǧribatayn*, obra fruto de la colaboración de Ibn Bāǧǧa y Sufyān al-Andalusī que siempre ha sido referenciada a través de su título y nunca de sus autores, cuestión más que atractiva para ocuparnos con obstinación en estudiar e investigar sobre ella, sus autores, su trascendencia y su importancia; sin embargo, muy pronto fuimos partícipes del gran infortunio que la rodeaba, pues hasta el momento actual no ha sido identificado ni catalogado ningún manuscrito de la misma en biblioteca o colección alguna.

Al respecto, nos resultaba –y todavía nos resulta actualmente– difícil de creer que un escrito de estas características no hubiese perdurado en el tiempo, sobre todo porque uno de sus autores, Ibn Bāǧǧa, representa una larga historia científica y filosófica no solo en el arabismo, sino también en el devenir del renacer europeo; de cualquier manera, nunca se pierde la esperanza, y en cualquier momento puede aparecer una copia del *Kitāb al-taǧribatayn* en alguna de las muchas bibliotecas desatendidas que existen en el mundo.

Fascinados y cautivados por la nebulosa en la que se encontraba la obra, decidimos adentrarnos en ella y averiguar si su título, *Kitāb al-taǧribatayn ʿalā adwiyat Ibn Wāfid*, respondía verdaderamente a los objetivos marcados por sus autores, aunque para ello solo se dispusiera de las notas proporcionadas por Ibn al-Bayṭār en su *Kitāb al-ǧāmiʿ*;

y con esas premisas comenzamos a recopilar los textos que, bajo la referencia *Kitāb al-tağribatayn*, iban apareciendo en nuestros trabajos de edición y traducción, compilando con el tiempo todo el material que reposaba en los manuscritos 839, 840 y Gayangos hasta conseguir el conjunto presentado en este libro.

Los primeros pasos, algo indecisos, consistieron en identificar y extraer de la obra de Ibn al-Bayṭār aquellos simples cuya descripción estuviera relacionada con el *Kitāb al-tağribatayn* y, por lo tanto, pudiesen darnos una idea de ella en su conjunto; una primera fase que, inesperadamente, proporcionó mucha más información y detalle de lo que en un principio podría esperarse y nos reafirmó en la idea de que merecía la pena continuar la investigación para reconstruirla, en lo posible, a partir de los registros que de ella hacía Ibn al-Bayṭār. Acto seguido, y tras agrupar todos los textos para su posterior edición y traducción, publicamos parte de los resultados, con diferentes criterios y profundidad, en algunos artículos a lo largo de muchos años, publicaciones¹ que se limitaron a la enumeración de los pasajes hallados y a la edición y traducción de los mismos, con la única intención de dar a conocer lo que debió de ser la obra, al menos en parte, y así despertar la curiosidad en otros investigadores, como realmente ocurrió.

Editados, traducidos y publicados los primeros fragmentos que habíamos reunido, llegamos a la conclusión de que esa no era la manera adecuada de tratar una composición de este tipo, que merecía no solo una edición y una traducción completas, sino también un estudio riguroso de las aportaciones científicas de sus autores y de la comparación precisa y minuciosa con la que Ibn Bāḡḡa y Sufyān al-Andalusī habían tenido la intención de completar, como expone su propio título: *Kitāb al-tağribatayn 'alā Adwiyat Ibn Wāfid*.

A partir de ese momento comenzamos a trabajar en una profunda revisión de lo que ya habíamos publicado –actualizándolo, completándolo y enriqueciéndolo–, finalizando la edición y traducción de la parte que todavía no había visto la luz y acometiendo el cotejo de la obra completa con un tercer manuscrito, momento en el que decidimos añadir un anexo en el que se incluyen otras citas recogidas en la misma, pero que están encabezadas por los nombres de los autores:

1 *Anaquel* 15 (2004), *Al-Andalus Magreb* XII (2005), *Anaquel* 26 (2015), *Anaquel* 32 (2021) y M. Aguiar Aguilár, A. M.^a Cabo-González y J. P. Monferrer-Sala (coords.), 2022.

Ibn al-Šā'ig y Sufyān al-Andalusī,² dicho apéndice, no pequeño, pues cuenta con veintiséis entradas diferentes, ha sido añadido a modo de colofón de esta reconstrucción. En el caso de las citas del anexo, no podemos tener seguridad de que pertenezcan al *Kitāb al-tağribatayn* –aunque bien pudiera ser–, pero, de cualquier manera, tienen cabida en esta publicación, pues, partiendo de los conocimientos de sus autores, complementan la obra de Ibn Wāfid. Por último, y como estudio, hemos incluido la comparación de ambos escritos, el *Kitāb al-adwiya al-mufrada* y el *Kitāb al-tağribatayn*, intentando con ello determinar en qué medida los autores completan y enriquecen realmente el texto de Ibn Wāfid.

Como resumen, la presente publicación pretende hacer justicia a la aportación que nuestros autores hicieron a la historia de la ciencia en general y a la de la farmacología en particular, aun siendo evidente que la reconstrucción que aquí se presenta puede ser ampliada en cualquier momento con estudios posteriores y contextualizaciones más detalladas que enriquecerían nuestro patrimonio y ayudarían a conocer, de forma muy detallada, la verdadera naturaleza de nuestra herencia.

LOS AUTORES

Ibn Bāğğa, de nombre completo Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyà ibn al-Šā'ig al-Tuğībī al-Andalusī al-Saraqusṭī al-Ġarnāṭī³ y conocido en las versiones latinas de sus obras como Avempace, nació en Zaragoza a finales del siglo XI/V o comienzos del XII/VI y falleció en Fez en el año 1139/533.

Son muy escasos los datos que sobre su vida recogen las fuentes y apenas tenemos noticias de cómo, cuándo o con quién llevó a cabo

2 Según Leclerc, 1961, vol. II, pp. 76-77, fragmentos que también deben pertenecer a la obra.

3 Sobre este autor y su obra véanse, además de otros muchos trabajos, Brockelmann, vol. I, 1937-1942, p. 601; Dunlop, 1960-2015; Forcada Nogués, 2006, 2011 y 2011b; Forcada Nogués y Loinaz i Calvo, 2014; Gillespie, 1981, vol. I, pp. 408-410; Ibn Abī Uṣaybi'a, 1299 [1882]; Ibn al-'Imād, 1965-1995, vol. VI, pp. 169-170; Ibn al-Imām, *Simt*, 59-61, n.º 23; Ibn Ibrāhīm, al-'Abbās, 1974-1983, vol. III, p. 383; Ibn Jaldūn, 1978, vol. III, pp. 116, 443 y ss.; Ibn Jallikān, 1845-1871, vol. III, pp. 130-133; Ibn Ṭufayl, 1936, pp. 8 y 11; Lomba Fuentes y Puerta Vélchez, 2012-2017, vol. I, pp. 624-663; al-Maqqarī, 1968, vol. VII, p. 23; Meyerhof, 1935, p. 16; Peña Muñoz *et al.*, 1981, p. 22; al-Qifṭī, 1903, p. 406; Ricordel, 2004; Sarton, 1927-1948, vol. II, p. 183 y Ullmann, 1970, p. 276.

su formación, salvo que tuvo lugar en la taifa de Zaragoza, en la que parece que adquirió sus conocimientos de música, poesía, filosofía, lógica física, astronomía, medicina, botánica y farmacología, materias de entre las cuales sobresalió de manera extraordinaria en filosofía y en los comentarios aristotélicos, suponiéndose que disfrutó de una buena posición económica.

Todas estas apreciaciones no dejan de ser meras conjeturas, pues, como ya hemos reseñado, la información es extremadamente exigua; no obstante, a través de la obra de Ibn Abī Uṣaybi'a sabemos de su actividad médica y de sus conocimientos sobre farmacología y botánica, producto de lo cual compuso varias obras, entre ellas la que aquí estamos reconstruyendo y analizando. A través del mismo biógrafo, conocemos también que Ibn Bāḡḡa tenía una gran preocupación por el significado exacto de las palabras y por ahondar en los conceptos, actitudes ambas muy en consonancia con la intención del *Kitāb al-taḡribatayn*: completar con su propia experiencia la obra de Ibn Wāfid.

A Ibn Bāḡḡa le tocó vivir un periodo difícil de la historia de al-Ándalus, pues la caída de las taifas en manos de los almorávides, y concretamente la de Zaragoza en el año 1110/503, supuso un retroceso de la cultura o, cuando menos, su paralización, momento a partir del cual comenzó su azarosa vida política, ya que fue nombrado visir de la corte almorávide, cargo que parece ser que desempeñó hasta el año 1113/507 y durante el cual cumplió con importantes misiones diplomáticas en la península ibérica y en el norte de África. Dicho periodo público fue el más desafortunado de su vida, pues se vio envuelto en varias intrigas que terminaron llevándolo a la cárcel,⁴ acontecimientos de los que él mismo dejó constancia en algunos de sus composiciones poéticas.

Justo antes de la ocupación de Zaragoza por los cristianos en el año 1118/512, nuestro autor había emigrado a Játiva, ciudad en la que, de nuevo, fue encarcelado por el gobernador almorávide y desde donde, una vez liberado, se trasladó a Granada y, desde allí, al norte de África, teniéndose noticias de su estancia en Orán y en Fez; más tarde, las crónicas lo sitúan en Sevilla y lo relacionan con ciertos personajes de la época.

La vida de Avempace fue convulsa, intensa, completa y algo complicada, pero su dilatada obra lo convirtió en una de las personalidades

4 Cf. al-Maqqarī, 1968, vol. VII, p. 23.

más destacadas de al-Ándalus y de la historia del pensamiento islámico de todos los tiempos,⁵ aunque lo que aquí verdaderamente nos interesa es su aportación a los campos de la farmacología y de la medicina y, más concretamente, la obra que compuso en colaboración con Abū l-Ḥasan Sufyān al-Andalusī,⁶ autor del que no tenemos datos biográficos salvo que murió en Marraquech en el año 1143/537 y que fue un médico muy famoso y competente del entorno de ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn.⁷ En las ocasiones en las que lo encontramos mencionado en las fuentes y en la bibliografía aparece siempre unido a la figura de Ibn Bāḡḡa, así pues, solo tenemos la certeza de que participó en la redacción de la obra y de que, muy probablemente, perteneciese a su círculo de trabajo, aunque carecemos de datos que nos permitan inferir que también formara parte de su entorno social.

LA OBRA

El *Libro de las dos experiencias⁸ sobre los medicamentos de Ibn Wāfīd* o *Kitāb al-taḡribatayn ‘alā Adwiyat Ibn Wāfīd* fue atribuido a ambos autores por Ibn Abī Uṣaybi‘a⁹ y, como ya hemos comentado, todavía no ha sido encontrada una copia manuscrita, por lo que solo contamos con las citas que Ibn al-Bayṭār hace de ella en el *Kitāb al-ḡāmi‘*, gracias a las cuales podemos apuntar que su estructura y contenido debieron de consistir en la enumeración, el estudio y la exposición de un buen número de medicamentos; cualquier otra afirmación no tendría fundamento empírico y sería mera especulación.

Por el propio título de la obra puede concluirse que el propósito de los autores a la hora de redactar el *Kitāb al-taḡribatayn* era el de completar ciertas carencias informativas que, según ellos, contenía la obra

5 Podemos encontrar una enumeración completa de sus obras y un estudio pormenorizado de las mismas en Lomba Fuentes y Puerta Vílchez, 2012-2017, vol. I, pp. 624-663.

6 Véanse Leclerc, vol. II, 1961, p. 79; Meyerhof, 1935, p. 16 y Ullmann, 1970, p. 276.

7 Cf. Ibn Ibrāhīm, al-‘Abbās, 1974-1983, vol. X, p. 154, n.º 1550.

8 Sobre el concepto *taḡriba*, su significado y la importancia del mismo en la medicina árabe medieval son imprescindibles los trabajos de Álvarez Millán, 2010 y 2020-2021 y Forcada Nogués, 2006.

9 Información disponible en línea: <https://scholarlyeditions.brill.com/reader/urn:cts:arabicLit:0668IbnAbiUsaibia.Tabaqatalatibba.lhom-tr-eng1:13.59?q=ibn%20bajja&qk=-form> [consulta: 02-02-2024].

de Ibn Wāfid, el *Kitāb al-adwiya al-mufrada*,¹⁰ y que a través de la experiencia de ambos podría ser mejorada. Por lo que respecta al trabajo de recopilación del citado material llevado a cabo en este texto, aunque en la actualidad se conservan ochenta y seis copias manuscritas repartidas por Europa, Asia, África y América,¹¹ ya hemos mencionado que se han elegido tres manuscritos del *Kitāb al-ġāmi'*, el 839 y el 840 de la Colección de Manuscritos Árabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y el CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Academia de la Historia, elección que se remonta a nuestros primeros trabajos de investigación, siendo copias que nos han acompañado siempre y con las que hemos trabajado teniendo la seguridad de contar con textos completos y fiables; están fechadas entre los siglos XIV y XVI y, además de ellas, hemos contado con las dos ediciones no críticas existentes.¹²

En la revisión llevada a cabo de dichos manuscritos, se han encontrado un total de ciento setenta y dos menciones repartidas entre veintitrés de las veintiocho letras del alfabeto árabe, que a su vez contienen información farmacológica sobre otros tantos medicamentos y amplían la información recogida en la obra de Ibn Wāfid; a ello hay que sumar las veintiséis entradas encabezadas por los nombres de los autores, Ibn al-Šā'ig y Sufyān al-Andalusī, y que son añadidas al final de la reconstrucción; por tanto, tenemos constancia de que los autores trabajaron sobre un total de ciento noventa y ocho drogas, de las cuales veintiséis corresponden al anexo.

LOS MANUSCRITOS

La obra de la que partimos para la reconstrucción del *Kitāb al-tağribatayn*, el *Kitāb al-ġāmi'* de Ibn al-Bayṭār, es una composición farmacológica, ordenada alfabéticamente, en la que los medicamentos simples aparecen de forma metódica y siguiendo una estructura sistemática y repetitiva que va desde la descripción del simple a sus virtudes terapéuticas, pasando por un considerable número de autoridades de las que el autor toma la información; así pues, nuestros fragmentos apa-

¹⁰ Ibn Wāfid, 1995.

¹¹ Una localización pormenorizada de cada una de estas copias puede verse en Ibn al-Bayṭār, 2005, pp. 20-22.

¹² Ibn al-Bayṭār, 1291 [1874] y 1412 [1992].

recen después de los testimonios de Dioscórides y Galeno y dentro del conjunto de un sinfín de reputados médicos orientales y occidentales, tanto árabes como persas, hebreos, hindúes, caldeos, siriacos, etc.

El manuscrito número 840¹³ de la Colección de Manuscritos Árabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial está fechado en el año 779/1396-1397, sus dimensiones son de 0,165 × 0,27 cm, la escritura es oriental, de letra pequeña, abigarrada y, en muchos momentos, de difícil lectura, y consta de doscientos veintiocho folios, con un reparto de cuarenta y una líneas en cada uno de ellos, excepto el 2v que tiene cuarenta. En los márgenes pueden leerse los nombres de los simples, que al principio del manuscrito aparecen en árabe y en latín, pero que pronto solo figuran en árabe; anotaciones además de la cuales también se refieren adiciones o correcciones precedidas de llamadas. El color de la tinta empleada en la escritura es el negro, llevando un trazo más grueso que el resto del texto los nombres de las letras del alfabeto, el título de cada simple que encabeza un epígrafe y la denominación de cada una de las autoridades de las que ha sido tomada la información; por último, el reclamo aparece al final de cada folio vuelto y los puntos diacríticos son respetados salvo en muy contadas ocasiones, sobre todo cuando el copista, cuyo nombre no aparece reflejado en el texto, desconoce la palabra.

El manuscrito número 839 de la misma colección está fechado el día 13 de ramadán del año 966/19 de junio del año 1559, sus dimensiones son de 0,175 × 0,262 cm, la escritura es de tipo oriental, de letra pequeña, ligera y de lectura fácil, y consta de doscientos treinta y ocho folios, con un reparto de treinta y cinco líneas en cada uno de ellos, excepto el iv que tiene veintiséis. El texto está encuadrado en una doble línea de color rojo, y fuera de ella, en el margen, algunas veces encontramos los nombres latinos de los simples, algunas consonantes finales que no han tenido cabida en el texto, otras palabras olvidadas en el mismo o la corrección de algún término escrito erróneamente por el copista. Como en el caso anterior, el color de la tinta empleada en la escritura es el negro, con un trazo más grueso cuando se trata del nombre de la droga a estudiar o de las autoridades citadas y otro aún mayor para el nombre de cada letra del alfabeto, que

13 Sobre la descripción de los códices 840 y 839 de la Colección de Manuscritos Árabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial véase Álvarez de Morales, 1986, pp. 40-42.

ocupa una línea completa; igualmente, el reclamo aparece al final de cada folio vuelto, son respetados los puntos diacríticos y no figura el nombre del copista.

El manuscrito CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Academia de la Historia está fechado el día 26 de *ġumādā* I del año 953/25 de julio del año 1546, su escritura es oriental excepto en los folios 177r-240r, en los que se emplea la caligrafía magrebí, y la letra es pequeña, aunque ligeramente mayor que la de los dos anteriores, y de lectura fácil. Consta de seiscientos noventa folios repartidos en tres tomos de la siguiente manera: el tomo I está escrito con letra oriental muy clara y tiene diecinueve líneas por folio entre el 1r y el 177r, y una letra de peor calidad, de tipo magrebí, y 21 líneas por folio del 177v al 240r; el tomo II abarca los folios 1v a 251v, está reactado con una letra muy aceptable y consta de 23 líneas en cada uno de ellos; y el tomo III, con el mismo tipo de letra que el anterior e igual número de líneas por página, comprende los folios 1r a 199r. En el margen encontramos los nombres de los simples, así como el de las autoridades —todos ellos en árabe—, algunas palabras olvidadas en el texto o determinadas correcciones a errores cometidos en la propia copia; el color de la tinta empleada en la escritura vuelve a ser el negro, y de nuevo utiliza un trazo más grueso cuando se trata de los nombres de los simples que encabezan un epígrafe o de las autoridades y un rasgo todavía mayor para los nombres de las letras del alfabeto, que también ocupan una línea completa. No hay reclamo al final del folio, por lo general son respetados los puntos diacríticos y, a pesar de estar compuesto por tres tipos distintos de letras orientales y una magrebí, solo aparece el nombre de un copista.

MÉTODO DE LA EDICIÓN Y DE LA TRADUCCIÓN

De los tres reseñados en la sección anterior, como manuscrito base ha sido determinado el 840, especificado en la edición y en la traducción con la letra A, mientras que el 839 se corresponde con la B y el de la Colección Gayangos con la T; además, a cada uno de los medicamentos simples relacionados en esta reconstrucción se le ha añadido un número de orden y cada uno de los fragmentos comienza con la numeración de los manuscritos en los que se encuentran, de manera

que facilite su identificación tanto en la edición como en la traducción, el estudio y los índices.

Por lo que respecta a la edición del texto, ha sido respetado en todo lo posible el escrito base, apuntando en nota las variantes que aparecen en los dos restantes y teniendo en cuenta que si el manuscrito raíz presenta un evidente error, se toma la lectura del que propone la interpretación más correcta y se reseñan al pie los cambios acometidos; mismo sistema seguido con los olvidos y omisiones detectados en el base, para los que, entre corchetes, se incluye el pasaje o el término omitido y se indica su procedencia en la correspondiente nota. En el supuesto de no contar con el texto correcto en ninguno de los manuscritos, se ha procedido a su corrección y consecuente aclaración al pie, donde aparece entre paréntesis y sin observación alguna cuando supone la incorporación de una palabra o frase; en caso de lectura insuficiente y/o desconocimiento del término, es indicado con una interrogación al final del vocablo en cuestión; finalmente, el número de foliación de los diferentes manuscritos ha sido intercalado en el texto entre corchetes.

La vocalización es nula en el escrito base, muy escasa en el B y algo más abundante en el T, aunque se presenta en los casos en los que no hay posibilidad de confusión alguna; por nuestra parte, hemos prescindido de ella y presentamos el texto desnudo, sin ningún signo auxiliar incorporado excepto el *hamza* y el *madda*; por otro lado, hay que añadir que su ortografía ha sido adaptada a la normativa vigente sin proceder a anotación alguna.

En cuanto al método empleado en la traducción, sigue el mismo sistema de foliación de los manuscritos que en la edición, estando encabezados los simples por los mismos números que antes habían sido añadidos en ella, seguidos de la transliteración árabe del término y su correspondiente traducción e ilustrados con una nota aclaratoria, quedando anotados los nombres científicos de todas las plantas que aparecen en el texto; respecto a los términos no legibles o desconocidos, aparecen entre signos de interrogación.

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

Partiendo de la premisa de que la finalidad de esta publicación es la reconstrucción de una obra no conservada, es obligado proceder a

un estudio del conjunto de datos obtenidos durante la investigación que analice en lo posible la bondad e integridad de la misma; de igual manera, no hay que perder de vista el objetivo que se habían marcado los autores de la composición: completar el texto de los medicamentos simples de Ibn Wāfid con sus propias experiencias y, como consecuencia, con las correspondientes recetas farmacológicas, aportando con ello la información que, desde su punto de vista, era necesaria para que el mismo estuviera acabado y perfecto.

Para poder comprobar la aportación real, tanto cualitativa como cuantitativa, del *Kitāb al-tağribatayn* a la obra de Ibn Wāfid, en este estudio se ha optado por contraponer ambos textos siguiendo el orden de aparición de los medicamentos simples editados y traducidos en los apartados anteriores; para ello, de cada uno de los elementos se ha llevado a cabo un análisis comparativo con los contenidos referidos por Ibn Wāfid, de forma que puedan apreciarse las semejanzas y las diferencias que existen entre las dos obras y, además, evaluar si verdaderamente, como dicen los autores del *Kitāb al-tağribatayn*, han conseguido completar la información recogida en la composición del primero.

Como podrá observarse, de las ciento noventa y ocho entradas de las que consta esta reconstrucción, cien de ellas son elementos simples que no fueron tratados por Ibn Wāfid, y, de ellos, sesenta y seis son de origen vegetal, diecinueve de procedencia animal y quince de raíz mineral, números que dan una idea de la dilatada extensión de la obra y fe del compromiso de sus autores para con sus intereses; el resto de los medicamentos, es decir, noventa y ocho, sí fueron descritos y abordados por Ibn Wāfid, por lo que, en esos casos, se ha procedido a realizar una lectura profunda del texto, con la intención de extraer toda la información de carácter médico-farmacológica y, de ese modo, poder llevar a cabo una comparación exhaustiva entre los testimonios proporcionados por ambos textos.

El estudio continúa con un apartado de fuentes en el que se ha llevado a cabo un rastreo sistemático de cada uno de los medicamentos editados y traducidos, para poder corroborar la información contenida en nuestros pasajes y realizar una correcta interpretación de los simples y su exacta identificación. La elección de dichas fuentes vino determinada fundamentalmente por las materias, es decir, la botánica, la farmacología y la medicina, elección complementada con una selección de autores que parte del griego Dioscórides, pasa por Galeno

y su inestimable aportación latina, llega a los árabes orientales y, finalmente, recorre el norte de África y culmina con las composiciones de los científicos andalusíes. Es evidente que cualquier selección hubiera dejado fuera algo y que aquí, evidentemente, podríamos haber incluido o excluido otras obras, lo cual no es óbice para que futuros trabajos de investigación completen el que aquí presentamos.

Las citadas fuentes son las siguientes:

- Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī. *Kitāb al-nabāt. The book of plants of ---. Part of the alphabetical section (alif-zāy)* (ed. de B. Lewin), Uppsala / Wiesbaden, 1953 & *Kitāb al-nabāt. Le dictionnaire botanique d'--- (de sīn à yā')* (reconstitué d'après les citations des ouvrages postérieures par M. Hamidullah), El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, 1973.
- Abulḥayr al-'Iṣbīlī. *Kitābu 'umdati tṭabīb fī ma'rīfati nnabāt likulli labīb* (*Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto*), edición, notas, traducción castellana, correcciones e índices de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, 3 vols. en 4 tomos, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004-2010.
- Dioscórides. *La Materia médica*. Estudio y traducción de A. López et al., Salamanca, Universidad, 2010.
- Galeno, Cl. *Opera Omnia*, ed. de C. G. Kühn, 20 vols., Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1965.
- Ibn al-Bayṭār. *Traité des simples*, traduction de Lucien Leclerc, 3 vols., París, Institut du monde arabe, [s. f.].
- Ibn Ruṣd. *Kitāb al-kulliyāt fī l-ṭibb* (*Libro de las generalidades de la medicina*), traducción de M. C. Vázquez de Benito y C. Álvarez de Morales, Madrid, Trotta, 2003.
- Ibn ʿYūlyūl. *Kitāb tafsīr asmā' al-adwiya al-mufrada min Kitāb Dyuṣqūrīdūs* (*Libro de la explicación de los nombres de los medicamentos simples tomados del Libro de Dioscórides*), editado y traducido por I. Garijo Galán, Córdoba, Universidad, 1992.
- Ibn ʿYūlyūl. *Maqāla tāmīna* (*Tratado octavo*), editado y traducido por I. Garijo Galán, Córdoba, Universidad, 1992.
- Maimónides. *Šarḥ asmā' al-'uqqār* (*L'Explication des noms de drogues*). *Un glossaire de matière médicale composé par...*, ed. de M. Meyerhof, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1940.

- al-Qazwīnī. *El libro de las plantas. Sección primera: de árboles y arbustos*, estudio preliminar, traducción, notas críticas e índices de Ingrid Bejarano Escanilla y Ana María Cabo-González, Sevilla, Fénix, 2012.
- *Tuhfat al-aḥbāb. Glossaire de la Matière Médicale marocaine*, publicación, traducción y anotaciones de H. P. J. Renaud y G. S. Colin, París, P. Geuthner, 1934.

Finalmente, en la tercera sección se presentan las tablas comparativas resultantes de confrontar la información suministrada por ambos trabajos, las cuales exponen las propiedades médico-farmacológicas de cada uno de los simples, clasificando, por un lado, las que recoge Ibn Wāfīd y, por otro, las que presentan Ibn Bāġġā y Sufyān al-Andalusī, de manera que pueden ser cotejadas fácilmente las diferencias y hacen que esta sección sea muy clarificadora, pues permite, en un solo vistazo, advertir las utilidades medicamentosas de cada uno de los componentes que integran el estudio, así como la verdadera aportación del *Kitāb al-Taġribatayn*.

EL CÍRCULO CIENTÍFICO DE IBN BĀĠĠĀ Y SUFYĀN AL-ANDALUSĪ Y LAS POSIBLES FUENTES DEL KITĀB AL-TAĠRIBATAYN

Tras la desmembración de al-Ándalus en los diferentes reinos de taifas y los intentos de sus gobernantes por imitar el esplendor de Córdoba, en la península ibérica aparecieron dos zonas bien diferenciadas: una en el sur, con Sevilla como centro principal, y otra en el norte, con Toledo y Zaragoza como capitales, dándose cita en esta última destacados científicos de la época que buscaban seguridad y protección en esas tierras;¹⁴ así pues, Zaragoza se vio convertida en una segunda Córdoba¹⁵ a la que podían emigrar personas, ciencia, conocimiento y erudición.

¹⁴ Bosh Vilá, 1960, p. 12.

¹⁵ *Ibidem*, p. 24.

En estas líneas, que dedicamos al círculo científico de Ibn Bāḡḡa y Sufyān al-Andalusī y las posibles fuentes de su obra, vamos a limitarnos a describir, de manera somera, las aportaciones de los hombres de ciencia llegados a Zaragoza y que ejercieron allí su actividad como médicos durante los siglos XI y XII, pues cualquier otro estudio más profundo e intenso derivado de todo ello será un asunto a desarrollar en posteriores trabajos, siguiendo la excelente bibliografía generada al respecto y que acompaña a estas líneas; por tanto, mencionaremos aquí los nombres más ilustres de las ciencias médicas, de manera que pueda entenderse con mayor claridad el encaje de nuestros autores y su obra en un espacio, un tiempo y un entorno muy determinados.

Nacido en Córdoba en el año 949, Ibn al-Kattānī emigró a Zaragoza, donde se estableció como médico hasta su fallecimiento en el año 1029,¹⁶ siendo uno de los personajes que introdujeron en dicha taifa los conocimientos médicos y farmacológicos desarrollados en la Córdoba califal y autor de varias obras sobre medicina y medicamentos simples, entre ellas, una que no ha llegado hasta nosotros, *al-Taḥḥīm*,¹⁷ y otra de la que afortunadamente tenemos edición y traducción, el *Kitāb al-ṣaḡara*,¹⁸ en la que define la medicina, la salud, la enfermedad y los tipos de complexiones humorales y sus síntomas, así como los tratamientos más adecuados en cada caso, la composición de ungüentos, el tratamiento de quemaduras, los venenos, las mordeduras y picaduras de alimañas, los golpes y las inflamaciones.

Asimismo, debemos nombrar a al-Kirmānī: de la misma procedencia y nacido en el año 976, igualmente ejerció la medicina en esa taifa hasta su óbito en 1066 y la fama le llegó de la mano de sus técnicas y habilidades quirúrgicas en amputaciones y cauterizaciones.¹⁹

16 Cf. Franco Sánchez, 2001, p. 35; Lomba Fuentes, 2000, p. 483 y Ricordel, 2005, pp. 537-538; disponible en línea: <https://scholarlyeditions.brill.com/reader/urn:cts:arabicLit:0668IbnAbiUsaibia.Tabaqatalatibba.lhom-tr-eng1:13.29?q=Ibn%20al-Katt%C4%81n%C4%AB&qk=form> [consulta: 02-02-2024].

17 Cf. Ricordel, 2008, pp. 136-7 y Peña Muñoz *et al.*, 1981, p. 85.

18 Ibn al-Kattānī, 2017.

19 Cf. Lomba Fuentes, 2000, pp. 483-484 y Ricordel, 2008, p. 140; disponible en línea: <https://scholarlyeditions.brill.com/reader/urn:cts:arabicLit:0668IbnAbiUsaibia.Tabaqatalatibba.lhom-tr-eng1:13.9?q=al-Kirm%C4%81n%C4%AB&qk=form> [consulta: 02-02-2024].

Por otra parte, a principios del siglo XI arribó a la ciudad Ibn Ġanāḥ (†1040),²⁰ un judío también venido de Córdoba que, junto con Ibn al-Kattānī y la familia del médico Hāsdai ibn Šaprūt, actuó como transmisor de la medicina omeya en Zaragoza, en cuyas tierras escribió sus obras; destacando entre ellas el *Kitāb al-talḥiṣ*,²¹ una composición farmacológica dividida en veintisiete capítulos y ordenada alfabéticamente siguiendo los nombres de las drogas, es decir, mil noventa y nueve entradas fundamentalmente dedicadas a proporcionar los sinónimos con los que eran conocidos los medicamentos y las fuentes de las que los había tomado, una obra mencionada por al-Ġāfiqī e Ibn al-Bayṭār en muchas ocasiones.

Por último, otro de los personajes importantes que también terminó asentándose en la taifa de Zaragoza es Ibn Buklariš, judío como el anterior y del que tampoco se poseen muchos datos sobre su biografía; de hecho, solo sabemos que vivió entre los siglos XI y XII y que su obra *al-Musta‘īn*²² es un tratado de materia médica que recoge más de setecientos simples y que está estructurado en forma de tablas en las que se ofrecen cinco columnas que se corresponden con el nombre del simple, su naturaleza y grado, los sinónimos con los que era conocido en varias lenguas, los posibles sucedáneos y las propiedades y los modos de empleo.²³

Fue en ese entorno en el que se desarrollaron la vida y la actividad de nuestros autores, por lo que podemos pensar que en la taifa de Zaragoza hubo de haberse creado y sostenido una corriente médica importante durante los siglos XI y XII; circunstancia que puede llevarnos a pensar que entre todos estos médicos y farmacólogos pudo haber llegado a gestarse una relación, no sabemos si personal, pero sí probable-

20 Sobre este autor y su obra, véanse Franco Sánchez, 2001, p. 34; Boss, Käs, Lübke y Mensching, 2015, pp. 95-110; Leclerc, vol. II, 1961, p. 554; Lomba Fuentes, 2000, p. 484; Ricordel, 2008, pp. 137-40 y 2005, p. 539; Peña Muñoz *et al.*, 1981, p. 85 y Sarton, 1927-1948, vol. I, p. 736.

21 Ibn Janāḥ, 2020.

22 Bosh Vilá, 1960, p. 31; Franco Sánchez, 2001, p. 34; Lomba Fuentes, pp. 484-486; Ricordel, 1999, 2005, pp. 541-543 y 2008, pp. 144-149; Samsó Moya y Forcada Nogués, 1992, p. 277 y Sarton, 1927-1948, vol. II, p. 235.

23 Sobre la edición y traducción del prólogo de esta obra puede verse Labarta Gómez, 1981; véase también Peña Muñoz *et al.*, 1981, p. 87, a la que hay que añadir la edición facsimilar de Burnett, 2008.

mente intelectual, de forma que las obras de los primeros influyeran en la de los posteriores a modo de escuela.

Una vez ubicados en el espacio y en el tiempo de los autores, hemos intentado ahondar en la identificación de las fuentes en las que pudieran haberse basado de cara a poder determinar, en lo posible, la originalidad e importancia de sus aportaciones. Así, llevados a cabo los distintos cotejos con las obras de los clásicos Galeno y Dioscórides, solo hemos encontrado parecido en las ideas que se exponen, pero no hemos hallado textos idénticos, como ocurre con las obras de otros autores; es decir, que Ibn Bāḡḡa y Sufyān al-Andalusī conocían a la perfección las fuentes de información, pero reelaboraron los contenidos apoyándose en su experiencia, como bien se expone en el mismo título de la obra, de igual forma que sucedió con las grandes composiciones de los maestros orientales y occidentales que también conocían y de los que igualmente tomaron información para la posterior reelaboración y composición del *Kitāb al-taḡribatayn*.

Entre las composiciones de sus coetáneos, los médicos y farmacólogos de la taifa de Zaragoza de los que se ha dado detalle en páginas anteriores, así como en las de todos aquellos con los que pudieron haber tenido relación antes de instalarse en la misma, muchas de las cuales no se conservan, tampoco se han encontrado textos idénticos, solo ideas generales, recetas farmacológicas con algunas drogas comunes y poco más; sin embargo, lo que no puede perderse de vista en ningún momento es que las descripciones farmacológicas recogidas en este trabajo de reconstrucción son, con casi total seguridad, secciones parciales de la obra original, es decir, que Ibn al-Bayṭār solo tomó del *Kitāb al-taḡribatayn* aquellos pasajes que le resultaron interesantes para completar sus exposiciones sobre los simples con los que compuso su obra, por tanto, el contenido original de la obra debió de ser mucho más amplio y extendido, englobando información más completa y detallada y siendo muy probable que también constara de un número mayor de drogas descritas.